

Se suscribe en las oficinas de los comandantes de division, y en las del papel sellado á 20 rs. vn. por bimestre.



No se admitirá artículo alguno sin la firma del autor, la que suprimirá la redaccion cuando no se le advierta.

EL JOYEN OBSERVADOR,

Periódico Realista del Principado de Cataluña.

PARTE OFICIAL.

S. M. continúa sin novedad en su importante salud.

De igual beneficio disfruta S. A. R. el Serenísimo Señor Infante Don Sebastian Gabriel á la cabeza del Ejército.

Las últimas noticias que se han recibido de Salzburgo aseguran, que continuaban en aquella Ciudad sin la menor novedad en su importante salud S. A. R. el Serenísimo Señor Príncipe de Asturias, los Serenísimos Señores Infantes Don Juan Carlos y Don Fernando María, su Augusta Tia la Serenísima Señora Infanta Doña María Teresa, y la Serenísima Señora Infanta Doña María Amalia.

REAL ORDEN.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Al Intendente del Ejército Real D. Gaspar Diaz de Labandero, digo con esta fecha de Real orden lo siguiente.

» El Rey N. Sr. se ha servido nombrar á V. S. Intendente del Ejército de Cataluña, confiandole interinamente la Intendencia de Provincia del mismo Principado.»

Lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Real de Solsona 18 de junio de 1837.— Labandero.

A la Junta Superior Gubernativa de Cataluña.

Nuestra Provincia tendrá la mayor complacencia por este Real nombramiento en favor de un digno sugeto, que á sus talentos, actividad, amor al bien público y apreciables prendas añade la circunstancia de ser hijo del Excmo. Sr. D. Pedro Alcántara Diaz de Labandero, Ministro de Hacienda, tan acreedor á la gratitud y amor de los catalanes por el puro zelo con que antes de la actual revolucion habia desempeñado el delicado empleo de Intendente de este Principado con notable mejora en nuestro comercio, é industria, y por el interés que ha tomado siempre en favor de esta Provincia.

Ejército Real de Cataluña.— Comandancia general.— E. M. G.— Orden general del Ejército del 20 de junio de 1837, en el Cuartel General de Bacarissas.

El Rey N. Sr. teniendo en consideracion el particular mérito del Excmo. Sr. Comandante general de este ejército, conraido en diferentes acciones de guerra, se ha dignado nombrarle Caballero gran Cruz de la Real y militar orden de San Fernando.— De O. del Gefe del E. M. G.— El Ayudante general = Vizconde de Rochemore.

Igualmente por Real orden de 17 del actual se ha dignado S. M. conceder en premio de diferentes acciones de guerra el empleo de Mariscal de Campo al Brigadier D. Benito Tristany, y el de Brigadier de infanteria al Coronel D. Patricio Zorrilla, señalando además su Real munificencia concediendo varias gracias en favor de los gefes, oficiales y demás clases de tropa de este Ejército en premio de las últimas gloriosas acciones.

La munificencia del REY N. Sr. atestiguada con repetidas pruebas de la bondad Soberana con que ha procurado siempre remunerar con larga mano los esfuerzos de sus leales vasallos, nuevamente ha dejado en este Principado otro motivo de reconocimiento dispensando los premios que con satisfaccion hemos publicado, á los beneméritos que Su Real ánimo ha juzgado dignos de ellos. Cataluña siempre recordará con agradecimiento y asombro los dias en que S. M. se dignó honrar nuestro Principado con su Real presencia, quedando grabado en los corazones de sus leales habitantes, que el Sr. Don CARLOS V. ha pasado por Cataluña haciendo bien.

La Junta del corregimiento de Lérida ha tenido el honor de felicitar á S. M. en los términos siguientes.

SEÑOR.

Vuestra Real Junta corregimental de Lérida es la que se acerca á Vuestros Reales Pies para oír la voz paternal de V. M. que tanto se desvela por el bien de la Monarquía, y no perdona sacrificio para restituírnos la paz que nos ha arrebatado una porcion de hijos espurios, sumiendo á nuestra patria en todos los males de una guerra fratricida. Es indecible el júbilo de la Junta por este motivo y por el honor y satisfaccion de recibir á su idolatrado Rey en su entrada á este Principado, lisonjeandose de poder asegurar á V. M. que llegará á su colmo el entusiasmo de los fieles catalanes, viendo entre ellos á su amado Soberano que ha venido para acelerar el fin de los desastres que nos afligen. Sí: este es un hecho de la mayor importancia que formará época en los fastos de la historia: y admirando estos vuestros vasallos Vuestra magnánima resolucion dirán á sus hijos: tenemos entre nosotros á nuestro Rey y Padre cuyos

derechos han pretendido usurpar los impíos con la mayor iniquidad: El es el primero en las privaciones y padecimientos de la campaña: corramos todos en pos de su Real Persona, secundemos sus benéficas miras, y hagamos todo esfuerzo para colocarle en su legítimo Trono que es el de Pelayo y de San Fernando. Tal es el triunfo por el que anhela Vuestro corregimiento de Lérida, cuyos leales habitantes al paso que aumentan las filas de vuestro heroico Ejército, y han sellado muchos con su sangre su amor á Vuestra Real Persona, han hecho y están haciendo los mayores sacrificios para atender á las urgencias de la presente guerra. Y todo es de esperar de la decision de los mismos por los derechos de V. M. y por el bien de la Religion: asi como de sus deseos de ver á V. M. empuñando el cetro en el seno de la paz, y de disfrutar de las ventajas de un reinado de sabiduría, de equidad y justicia cual es el que nos prometen Vuestras heroicas virtudes.

PARTE RECIBIDO.

Al Sr. Comandante general de este Ejército y Principado, con fecha de hoy le digo lo que sigue.

»La tarde del 23 del actual bloqueé la villa fortificada del Pla de la ribera de la Seo de Urgel, y la mañana siguiente intimé la rendicion á su guarnicion, que se componia de un teniente, un sargento primero, dos cabos, y 30 soldados del primer batallon del regimiento de Albuera, y de 50 á 60 cristinos del país. Sin embargo de que les propuse condiciones ventajosas las despreciaron, y en su consecuencia estreché el bloqueo en términos que no podian estraer el pie fuera del recinto de sus murallas, habiendo además cortado la única fuente que tiene la poblacion. Reducidos á este estado, me ocupé en disponer los preparativos necesarios para asaltar la fortificacion; pero no me dieron lugar los sitiados á usar de ellos, porque á las once de la noche última, aprovechando la oportunidad que les ofreció una horrorosa tempestad de truenos, relampagos, y lluvia, salieron con el mayor silencio por el monte que está situado á la parte de oriente abandonando la poblacion, mas los valientes del 7.º batallon que daban el servicio percibieron la salida, y cargaron al enemigo con tal denuedo que obligaron á reentrar en la fortificacion á 16 de los espresados soldados, dispersando completamente á los demás, y á los cristinos que habiendo dejado 17 fusiles, 16 bayonetas, 24 paquetes de cartuchos, y varias mantas, morrales, y gorros, huyeron precipitados. La horrible tempestad, y su consiguiente obscuridad, así como lo quebrado y áspero del terreno, y la proximidad de la caserna de Tuxent y fuertes de Urgel, salvaron á los fugitivos que fueron acosados hasta que salió el Sol, habiendo unicamente podido coger á un soldado. Los 16 reencerrados fueron acometidos en el acto, pero colocados en el cuartel se rindieron sin disparar un tiro, sin embargo de que se hallaban bien armados y municionados, los cuales han sido embebidos en estos batallones, en vista de los deseos que han manifestado de prestar sus servicios á favor de la causa del Rey N. Sr. La fortificacion quedará completamente deruida, con lo cual será bien libre, y espedito todo el canal de esta ribera. Lo que tengo la satisfaccion de comunicar á V. S. para su conocimiento y demás efectos. = Lo que traslado á V. E. para los mismos fines. Dios guarde á V. E. muchos años. Pla 25 de junio de 1837. = Bartolomé Porredon. = A la Escma. Real Junta del Principado de Cataluña.

PARTE NO OFICIAL.

Concluye el artículo del número anterior.

Sobre todo, si los *cristino-liberales* sostienen esto, no podrán menos de parecer muy inconsiguientes. ¿No son ellos los que han querido destruir la

ley de sucesion á la corona, afectando aborrecer en ella su origen extranjero? ¿No hacen gala de *españolismo* en sus escritos y asambleas hasta el punto ridículo de dar á cosas enteramente nuevas, nombres antiguos, como *Próceres*, *Estamentos*, *Córtes* &c.? ¿No se jactan algunos de ellos (bien que con el fundamento de la mosca puesta sobre la carreta) no se jactan, digo, de haber contribuido poderosamente á la espulsion de José Bonaparte, á quien no ponen mas falta que la de ser francés? ¿No han dado una ley escluyendo de todos los mandos importantes á los empleados que no hayan nacido en España? Estos son hechos que no pueden negar; y por consiguiente cuando hablan con tanta efusion de la fraternidad entre todas las naciones, tienen que parecer inconsiguientes consigo mismos, si no quieren confesar que el *españolismo* que ostentan, es, como la fidelidad á los juramentos de que hablé en mi precedente carta, una de las muchas ficciones con que han querido embaucar el mundo.

Pero lo que mas debe confundir al partido *cristino-liberal* de España; lo que mas atormentaba mi conciencia política mientras tuve la desgracia de estar á su servicio; lo que debe volver contra él todos los corazones verdaderamente generosos, es el recto y magnánimo proceder de Carlos 5º en el mismo punto de intervencion ó sea cooperacion extranjera. El contraste en esta parte, así como en otras de la guerra peninsular, es tan completo, que no parece sino que el Cielo ha querido, por medio de él, dar á los gobiernos y partidos de Europa, una leccion de moral y de sana política, presentándoles, á la par que un ejemplo de lo vicioso y de lo abyecto, un modelo de lo puro y de lo sublime. El Príncipe escelso que, parece, ha tomado á su cargo la reedificacion de todo cuanto, en el orden moral, ha destruido el *filosofismo* durante un siglo, ha señalado tambien con la punta de su espada el alto grado á que, en las discordias interiores de los estados, pueden elevarse la delicadeza y la independencia nacional. En medio de los incomparables peligros y fatigas á que llegó á reducirle un enemigo poseedor de todos los recursos de la nacion, nunca ha aceptado, por mas que agradezca, los ofrecimientos de los que hubieran querido reclutar en su favor tropas extranjeras. Son muy señalados los extranjeros que, mediante recomendaciones personales que no pueden á veces desairarse, obtienen la gracia de ser admitidos á su servicio, y aun despues que la conducta degradada del gobierno cristino podia disculparlo todo de su parte, lo sumo que, hasta el dia ha permitido es, que sean admitidos á servir entre sus tropas los extranjeros mismos que se pasan de las enemigas, pidiendo que se les deje reparar con sus servicios el daño que antes han podido hacer á la causa que es conforme á sus buenas opiniones.

¿Restará todavia algo que descubrir en este cuadro donde está dibujado el *liberalismo* español? Si: todavia falta considerar la calidad de las tropas

estranjeras que este ha llamado en su auxilio. No son todas como las de la lejon de Argel, en la cual habia muchos hombres que la han seguido ó por un espíritu puramente guerrero, ó con el noble fin de concurrir á la conquista gloriosa del suelo africano: la mayor parte de ellas está enteramente compuesta con las heces que la poblacion de Francia y de Inglaterra ha formado en los mas inmundos rincones de Londres y Paris; siendo tal la condicion de algunos batallones, que, no pudiendo sujetarse á regla ni disciplina alguna por relajada que estuviese, el mismo gobierno cristino tuvo que disolverlos aun antes de que llegáran á presentarse al enemigo. ¿Y qué puede decir á esto el *liberalismo* español para disminuir el horror que debe inspirar su conducta? Yo entiendo que nada. Abrir las puertas de la patria y convocar á ella á esas bandas de desalmados para que vengan á mediar en la decision de una contienda española, es un verdadero parricidio, porque es imitar la conducta del hijo que, viendo que iba á ser condenado por su padre en la disputa que sobre asuntos domésticos se hubiera suscitado entre los hermanos, llevara á los forajidos é incendiarios para que vinieran á destruir la casa paterna y á poner en cadenas á su propia familia.

Solo á los *liberales* españoles estaba reservado el dar tan sublimes ejemplos de patriotismo y moralidad; solo él era capaz de pronunciar las frases siguientes que me acuerdo bien haber visto estampadas en un periódico ministerial de la corte, cuando allí se anunció pomposamente el armamento de los auxiliares ingleses y franceses: «Entren en España» esas valientes lejonas; y..... así aprenderán las tropas del ejército español á combatir.....» expresiones que parecia imposible fueran pronunciadas por ningun hombre nacido de la parte acá del Pirineo, y que, aun para espresar la indignacion que entonces me causaron, me cuesta á mi mucho en este momento reproducir. Repito que es esta una de las cosas que me hacen mas aflictivo el recuerdo de los servicios que presté entre las tropas cristinas; pero, echando al *liberalismo* toda la culpa y todo el baldon de tales procedimientos, protesto tambien en nombre de cuantos nos hemos restituido á las filas realistas, que nada ha habido en este punto de comun entre nosotros y los *liberales*; consolándome ademas con la idea de que aun hay en el actual ejército enemigo algunos individuos que habiéndose comprometido hasta cierto punto en favor de la mala causa ó por suposicion del momento, ó por un errado dictámen en cuanto al derecho de sucesion á la Corona, habrán ya conocido, como nosotros, que no pueden seguir sin grave deshonra en banda tan indecente como execrable. S. J. L.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

FRANCIA.

Escriben de Londres con fecha de 15 de junio: El Rey se halla atacado de una gravísima enfermedad con pocas esperanzas de mejora. El *globe* dice que

se halla en un estado el mas peligroso, y que el momento fatal de su muerte segun parece no está lejos. —La gaceta de Francia haciendo una reseña de los sucesos funestos que afligen y humillan la Francia despues de la revolucion de julio, y vienen á turbar las fiestas públicas de regocijo, que en obsequio de la misma se esmera en repetir el gobierno, dice lo que sigue: Otro suceso ha venido á contristar mas dolorosamente aun todos los corazones; el dia mismo en que una turba de cortesanos recorria con entusiasmo y festiva algazara esas galerías en donde el arte ha reunido todos los gloriosos recuerdos de la Francia; el telégrafo traia la noticia de la total destruccion de la legion estrangera. Un Coronel francés muerto, veinte y siete oficiales, y seiscientos soldados fuera de combate, la legion, dice el despacho, aniquilada física y moralmente; tales han sido los resultados de una jornada funesta, aunque no sin gloria para tantas valientes victimas de una causa injusta.

Esta legion de seis mil hombres, cuyos oficiales casi todos eran de nuestra nacion, compuesta de franceses, polacos, alemanes y belgas, que habian sido actores en las revoluciones y tentativas de revolucion de los años de 1830 y 1831, ¿no merecia acaso la simpatía y la compasion de los hombres de julio? nada de eso; ella ha sido abandonada al acero de los Navarros, á la desnudez y al hambre despues de haberla sacado de Argel. Diezmada en los combates, diezmada por la miseria, ella ha visto el último dia mientras que sus falsos amigos que los han proscrito, se regalan en alegres y opíparos convites. Hoy no queda mas que un miserable esqueleto de este brillante cuerpo destinado, se decia, á cumplir el triunfo de la revolucion de España.

NOTICIAS DE ESPAÑA.

En el Centinela de los Pirineos se lee lo siguiente:

El dia 15 del actual el Brigadier Tarragual pasó el Ebro con dos batallones y tres escuadrones. Esta pequeña espedicion regresó despues de haber hecho 53 prisioneros y cogido algunos caballos.

—Por correspondencia particular se sabe, que el Pretendiente lejos de estar bloqueado en las montañas, como pretende hacerlo creer el Baron de Meer, iba á dirigirse al campo de Tarragona. Ha sido interceptada una carta de Cabrera, en la cual avisaba que se dirigia á la parte de Tortosa, para facilitar el paso del Ebro á la espedicion, y reunirse con el Rey. Si se efectúa esta reunion, podrá tener importantes resultados.

—Quince urbanos de un pueblo situado á la otra parte del Ebro se han pasado á los carlistas. Han sido autorizados por el general Garcia para recorrer y vigilar las orillas del rio.

—Los carlistas forman otro batallon de Castilla, en el cual entran los prisioneros cangeados en diversos puntos.

—Aseguran que 300 prisioneros cristinos han tomado partido en las filas del Pretendiente.

—Un parte del Gobernador de Monzon copiado en el diario de Zaragoza de 18 junio, manifiesta que las partidas realistas empiezan á engrosarse en la parte alta del Aragon; una de ellas se apoderó el dia 14 de dicho mes del pueblo de Torres del Obispo vecino á la villa de Graus.

—Los ingleses de la legion van marchando á bandadas de S. Sebastian para Inglaterra, causados de una guerra que sin traerles provecho, les cubre de ignominia.

—Evans ha partido ya de Paris para Londres.

—Una division de Cabrera compuesta de tres mil in-

fantas y cuatrocientos caballos entró en la villa fortificada de Sampér de Calanda.

— La titulada Reyna Gobernadora informada de los nuevos servicios prestados por el Conde de Arispe para la toma de Hernani, Irun, y Fuenterabía ha mandado se le den en su nombre las mas espresivas gracias.

— Cuan cierto es que la revolucion dejada á sus propias fuerzas cae por sí misma, y que la mediacion estrangera es quien le alarga la agonía esforzandose en sostenerla! Ni la insignificante ventaja obtenida en Irun y Fuenterabía pudo lograrse sin el auxilio de ingleses y franceses. Las escasísimas guarniciones que cubrian estos puntos eran bastantes para inutilizar los esfuerzos del ejército cristino. ¡Qué mengua para las armas rebeldes! El nombre magico de los defensores del Rey llena de terror á los esclavos de la revolucion. ¡Cuanta verdad es que para ser valiente, lo primero que se requiere es ser justo; y que la justicia de la causa reviste á los defensores de Carlos V. de un corage desconocido del partidario de la impiedad cristino-mazonica!

— En la Estafeta de 7 de junio leemos: á consecuencia de haber cundido en París la noticia de que D. Carlos habia pasado el Ebro, nuestros fondos se presentaron en baja en la bolsa del 29. El dia 31 seguian en abatimiento. Si el salir S. M. de las provincias, sin saberse que direccion tomara, abatió los fondos españoles, ¿en que estado se pondrán ahora, sabiendose que el Ejército victorioso de D. CARLOS V. se ha trasladado al centro de España para dirigirse, el dia que lo juzgue conveniente, á la Capital? ¿como irán, si la titulada Reyna con sus córtés juzgan prudente salir de Madrid para ir á visitar las columnas de Hércules? Cuando S. M. emprenda el camino para la Capital, ¿qué sucederá? ¿os acordais de la famosa escena de la Granja cuando la aproximacion de D. Basilio? pues *majora videbitis*. Los venerables padrastros de la Patria que deseáran á D. Carlos en medio del Areopago para juzgarle, tengan un poco de paciencia: su tiempo llegará pronto. ¡Si pudieran trasladarse de improviso en Despeñaperros un par de batallones del Curita Cabrera con el brillante del Tio Benito!..... á Dios Cristina, á Dios córtés, á Dios revolucion, ¡como os despeñarían!

CATALUÑA.

— Sabemos por buen conducto que el gefe de division Ibañez ha preso un numeroso comboy de víveres que iba de Reus á Igualada.

— En Guisona murió de las heridas el Comandante de los Belgas cuya muerte fué muy sentida de los cristinos.

— En Cervera llegaron 750 heridos sin los que dejaron en Guisona y en Tarrega.

— Nuestra pérdida en aquella accion ha sido muy corta, pues que los pocos dispersos han comparecido casi todos conducidos fielmente por los paisanos.

— Pastors es el encargado del gobierno de Barcelona, luego habrá bullanga. La aproximacion de una columna realista, y la alarmante voz de que los fuertes eran vendidos á los carlistas ponen en confusion aquella Capital, y una asonada anuncia un dia lugubre para el pacífico habitante. El saberse que viene á ella su titulado General con una gruesa columna hace aun quizá mas impresion, y sino se nos ha mal informado, los nacionales se prepararon para hacer fuego á los soldados de la revolucion. ¡Qué horrores! ¡qué inconsecuencias! Barcelona ha de ser el escándalo de todos; detesta á los realistas porque los tiene por contrarios, y no quiere abrir las puertas á los soldados de la revolucion ó porque no son tan revolucionarios como ella, ó porque no quieren revolucionarse por el carril que ella sigue. ¿Y aun habrá quien se fie de las revoluciones? El que no conozca aun todo lo que entraña en sí este malhadado nombre, mire lo que era Barcelona en 1832, y considere en que estado se halla actualmente. El orden, la moral, y la virtud han desaparecido, la magestad de muchos suntuosos templos

ha dejado de existir con los religiosos que alababan á Dios en ellos, y del comercio ha quedado la memoria de lo que fué. ¿Quien ha ocasionado todo esto? la revolucion. Guerra eterna pues á la revolucion y á sus partidarios.

— La villa de Igualada ha experimentado de parte de los revolucionarios pruebas inequivocas de lo que puede esperar de unos sugetos que pelean por una causa desesperada, y que se han propuesto por término de sus afanes la ruina entera del comercio español con el esterinio de la Patria. ¡Qué bella correspondencia la de los malvados! Como si la industriosa Igualada no hubiese comprometido sus riquezas, su honor y hasta la sangre de muchos de sus hijos á favor de la revolucion, la columna rebelde capitaneada por el Baron de Meer ejerce en ella la mas arbitraria opresion; una contribucion exorbitante; insultos; robos.... forman en aquella villa el triste cuadro que cubre de amargura y confusion á los mismos que aun no hace tres años se saborearon viendo caminar al suplicio el siempre leal Romagosa. Justo castigo de los que con tanto empeño se declararon por la revolucion: ésta, ingrata en España como en los demás países, acabará con sus mismos partidarios, para no tener el disgusto de que le sobrevivan. Ilusos: empezais á gustar ya el venenoso fruto de este árbol de muerte, arrancadle de raiz para que no aniden jamás en sus ranas esos animales nocturnos que se nutren con sangre humana, y engordan con las riquezas de los miserables pueblos seducidos.

— Pocos dias hace que los rebeldes de Cardona hicieron por la noche una incursion hasta Sorba (hora y media distante de aquella villa) robando cuanto les permitió el miedo que les hacía acelerar el paso; pero no obstante esto, pudieron al rëgreso coger un pacífico paisano octogenario, á quien se llevaron á su guarida; pero ¿para que? ¿para juzgarle segun ley? así debia presumirse de cualquier partido menos feroz que el defensor del impío vandalismo. Para cebarse mas en la efusion de la sangre inocente que derramaban, le llevaron insultandole todo el camino, y á la sombra de la autoridad revolucionaria de aquella poblacion, sin darle lugar á confesarse, poco he dicho, sin anunciarle siquiera que debia morir, un fusil alevosamente disparado acaba con su existencia. ¿Tamaños escesos quedan impunes? sí: ¿quien los castigará cuando la autoridad que debiera hacerlo, es rea aun de mayores delitos? Su Gobernador Vilanova es quien mandó fusilar los primeros defensores de Carlos V. en Talavera de la Reyna, arcabuceó sin justicia, ni orden de su gobierno al digno General D. Juan Romagosa en Igualada, y en Vilaseca de Monmajor dió inhumanamente muerte á bayonetazos á una porcion de heridos que un infiel paisano puso en sus manos. Tiemble el malvado que con tanta fiereza se deleyta en hacer mal, y tiembren igualmente los que solapadamente ocasionan estos dias de luto. Harto conocidos son, su castigo no está lejos.

— Los rebeldes de Berga cada dia se hallan en mayores apuros: Osorio con trabajo y muy quietito se salió de aquella poblacion; nadie va á socorrerles, y ellos son impotentes para procurarse algo con que subsistir; el desaliento reyna entre ellos y muchos abandonan las filas que no les han acarreado mas que ruinas é infortunios. Desde el dia 24 al 26 de junio, 32 milicianos de la misma villa se han pasado á nuestras armas. El fin de todos está próximo: están en la alternativa de pasarse ó perecer: escojan.

— Dicen que Osorio que pudo salir de Berga, trepando montes y yendo fuera de camino, logró llegar á Puigcerdá, donde reunió con los miserables restos que le han quedado de su columna una porcion de cristinos del país; y que con estos se halla actualmente en Bagá. Ya han ido á recibirle para proteger su marcha hácia Berga algunos batallones realistas, que le ayudarán, si hay oportunidad, á pedir de boca. Así lo esperamos del valor de nuestros bravos que operan en aquella parte, y creemos que del acierto de sus próximas operaciones depende la caida de Berga, Bagá y Tuxent.

